

Carlos DAVILA,
corresponsal político

Madrid — Un periódico de Madrid hablaba de él como «el gran perdedor». Pero el autor del pie de foto no se había molestado, evidentemente, en escrutar y analizar los resultados, porque puede ser que *Jorge Verstrynge* («*Jorge con todos y marcha Madrid*») sea uno de los vencedores morales de esta campaña. A pesar de ello, ni siquiera se sentará en su escaño de concejal: volverá a la secretaría general de AP y a su puesto de diputado por Sevilla.

Justo, lo que no querían ni sus enemigos, ni sus aliados. En su propio partido, su candidatura, promovida a la desesperada, sentó como un auténtico agravio en la escasa facción que propulsa, irridadamente, *Fernando Suárez*, quien ya en campaña propinó a *Jorge Verstrynge* una patada dialéctica, suficiente para que el comité de disciplina de AP hubiera considerado el caso. Pero no hubo ocasión: un partido de derecha nunca expedita a sus militantes, menos aún a sus dirigentes.

Triunfo

En el PDP que dirige *Oscar Alzaga* y gobierna *José Luis Alvarez*, se sumaron todas las reticencias contra el candidato oficial. *Alvarez del Manzano* estuvo a punto de no aceptar el segundo puesto, pero la promesa de que él sería el «jefe de la oposición municipal» en caso de que la coalición no lograra la Alcaldía, le hizo reconsiderar su posición. Después, la doctrina oficial es que el «tándem» se ha entendido mejor de lo que podía esperarse. Pese a todo, los democristianos han mantenido distancias, en algunos casos insultantes. Un senador especialmente significado decía:

—Es un «chiquilicuatre» que, encima, se cree simpático.

El «chiquilicuatre» ha conseguido doce puntos, más la coalición entera en toda España. Su poder —el que se pretendía mellar con la candidatura— y su figura han resultado, pues, reforzados. *Tierno Galván* que al principio de la campaña urdió contra él una medida táctica profesoral-displaciente-despreciativa rectificó, entre otras cosas, porque *Tierno* comenzó a detectar que las encuestas no respondían al verdadero sentido de las opiniones

Su posición ha salido reforzada tras los comicios del domingo

Verstrynge espera la hora del liderazgo en las filas de AP

callejeras, algunas de las cuales no era favorable a la gestión administrativa socialista. El alcalde que ha sufrido —diga lo que diga la propaganda tan torpemente manejada desde el PSOE— un notable acoso del voto de castigo, se quitará con la ausencia de *Verstrynge* un enemigo molesto, al que un miembro del equipo de *Tierno* ha definido como «insecto testicular».

Si aumenta su poder y se revaloriza su figura, ¿puede suponerse que va a convertirse en alternativa de *Fraga*? Si hacemos caso a las primeras impresiones poselectorales de los ejecutivos del PDP, los democristianos no tienen inmediata intención de replantear la espinosa y traumática cuestión del liderazgo. Un miembro de la ejecutiva del PDP se hacía ayer en alta voz esta reflexión delante de sus amigos del partido:

«La cuestión no estriba en profetizar si con *Fraga* podremos, alguna vez, obtener más votos, si no en preguntar si prescindiendo de él, conservaremos los que tenemos.»

Sustitución

El dilema, propio de un conservador incapaz de dar un paso hacia adelante, revela sin embargo hasta qué punto el PDL, el partido que podría urgir el relevo en el liderazgo no está decidido a hacerlo... por ahora. Su estrategia será más bien oblicua: en resumidas cuentas, los moderados aliados de *Fraga* no verán con disgusto que desde lo que algún día se llamó «poderes fácticos» y ahora se denominan «fuerzas sociológicas» se propicie una sustitución serena y no incapacitatoria. Recuérdese a este respecto que el pasado verano ya se intentó desde la CEOE que *Fraga* quedara en segundo plano, en beneficio, nada más y nada menos, que del actual presidente de la Generalidad *Jordi Pujol*. Ahora la operación es impensable porque *Convergencia*, que ha perdido Alcaldías a raudales, no está en condiciones de aparecer como el «partido salvador» de la derecha centrista.

Si el movimiento de sustitución se produce desde la Iglesia, la Banca,

el círculo empresarial y los periódicos de la órbita conservadora, el PDP se apuntará rápidamente. Es más: ayudarán a la concienciación de estas fuerzas sociológicas pero sin presentarse nunca como arietes de la nueva estrategia.

Los democristianos piensan que la prepotencia adquirida por *Verstrynge* en las urnas del domingo, puede desatar su ambición, un sentimiento que el candidato aliancista que mayor confianza popular ha obteni-

do, no trata, en ningún caso, de ocultar. Si a *Jorge Verstrynge* se le pregunta por tan escabrosa cuestión, se obtiene de él una discreta respuesta: «Ya veremos más tarde.»

Techo electoral

Hibernado por el momento el tema del liderazgo, los análisis domésticos de la combición se van a centrar en la medición del techo electoral colectivo. En el PDP se apunta como única receta

para aumentar el voto la ampliación del espectro hasta conseguir la «concentración», un remedio de la mayoría natural que tiene sólo y a primera vista, una diferencia: el grosor de cada una de las formaciones que contribuyen a la conformación de un invento que tiene sobre todo vocación electoral. Y es que, efectivamente la única forma posible de erosionar o disminuir el protagonismo hegemónico de *Alianza Popular* es elevar la presencia de ese PDP que en mayo del pa-

sado año, cuando todavía estaba en UCD, formaron *Alzaga* y *José Manuel Otero*.

Los más lúcidos análisis del PDP y de *Alianza* y si creen que existe una compresión del techo electoral que sólo pueda romperse con una política de sustitución a largo plazo, extraída de los comicios del domingo, que más asusta a los aliados de *Fraga* es una cuyo título puede empezar a escribirse desde algún lugar de las «fuerzas sociológicas»: *Jorge Verstrynge*.

